Año II. Buenos Aires, Agosto 15 de 1913 Núm. 24

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administracion: Pedro Mendoza 1981

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto . . . . . 10 cvs.

AUGUSTO BEBEL

Augusto Bebel, el viejito y venerable Augusto Bebel, ha muerto. El frío y horripilante lacónismo de un cablegrama, nos ha puesto en posesión de la noticia.

La Democracia Social alemana sufrió, pues, una gran pérdida. El Socialismo internacional, también. Bebel era uno de sus más grandes campeones. Indudablemente, como luchador, era la figura más gigantesca de la internacional socialista. La acción que desarrolló fué grande y fecunda. Ha sido un vivero de «energía» puesto al servicio del Socialismo.

Una de las cualidades más sobresalientes de éste austero patriarca de la democracia social, consistía en su odio a la guerra. Fué un decidido y ardiente defensor de la paz universal. Sus ideas antiguerreras valiéronle en algunas ocasiones ser acusado y condenado por delitos de «alta traición» a la patria. Más esto no le importaba. Sabía que la paz es una condición indispensable para la evolución progresiva de la humanidad. Sabía más: sabía que sin esta condición el progreso político-económico de los pueblos sufre terribles estancamientos. Por eso se erigía en campeón de este sano principio. Las persecuciones de que le hacían víctima, fortalecían más sus convicciones. No hace aún tres meses, en la conferencia interparlamentaria de Berna, su voz potente y sincera, llena de convicción y de fe, levantábase para protestar contra la fiebre guerrera que corroe a la decrépita diplomacia europea. Su palabra fué escuchada con atención y respeto. Ante la lógica acerada de aquel hombre admirable, los reblandecidos y platónicos pacifistas de La Haya, quedaron estupefactos. El no esperaba que la paz fuera una gracia otorgada por las clases gubernamentales: creía que de realizarse, como toda transformación moral, había de ser una conquista del proletariado organizado. De ahí que su mayor celo, en estos últimos años, residiera en conservar la unidad socialista. La internacional obrera debe mucho a este hombre incomparable. Su espíritu conciliador fué algo así como un regulador de pasiones desbordadas. La unificación de los socialistas franceses débesele a él en gran parte. Los trabajos que realizara en tal sentido a raíz del Congreso de Amsterdam, son conocidos de todos los socialistas. Los artículos que con tal motivo publicara, son un alto y claro exponente de concordia socialista. En ellos tenemos mucho que aprender; son magníficas lecciones de tolerancia. No obstante su temperamento armonizador, él no se ha inclinado nunca hacia el «revisionismo bersteniano». Permaneció siempre fiel a los principios de Marx. Su acción inspiróse siempre en la lucha de clases. Pronunciése en toda ocasión contra las coaliciones efectivas con las fracciones de la burguesía. Estaba convencido de que la colaboración de clase era perjudicial para el proletariado. Su labor parlamentaria caracterizóse por una inflexible y tenaz intransigencia. Fué un gran hombre.

¡Y este gran hombre ha muerto! ¡Ya no es más! ¡De él ya no quedan más que sus obras y su ejemplo! Estudiemos aquellas e imitemos éste, esforzándonos por sobrepasarlo y habremos rendido el mayor homenaje a la memoria del que fué. Tal es nuestra opinión.

REDACCION

Latino américanismo y socialismo

Basado en un sentimiento de amor a la raza y a las nacionalidades latino americanas, el camarada Ugarte realizó una campaña oral y escrita para propender a la unión y asistencia de los pueblos americanos contra el pretendido avance artificiado del capitalismo yanki o del imperialismo de la República del Norte.

Su campaña no se hubiera puesto en el tapete de la discusión si una incidencia lógica de todos conocida no la llevara de una manera natural.

Pero ya que la ocasión se nos presenta es conveniente tratar el asunto en estas columnas con un espíritu doctrinario prescindiendo de apreciaciones personales, procedimiento que no ha sido tenido en cuenta por la mayoría de los que han opinado en el órgano oficial del Partido, y que quitan al asunto toda su importancia y elevación para hacerlo caer en una vulgar disputa.

Tampoco hemos de fusilar a Ugarte por no haber observado los dictados de la disciplina del Partido o por haber dicho cosas personales contra los hombres. Lo hemos de fusilar si, pero por las ideas que ha emitido antes, ahora y después. Dicho esto pasemos a la cuestión.

La evolución industrialista hace que los capitalistas de cualquier vaga nacionalidad y religión traten de buscar nuevos mercados para la colocación de sus productos. Al mismo tiempo de esta internalización del capitalismo, se realiza la concentración de los capitales, basado en la división del trabajo y la necesidad de producir en más abundancia y con menores exigencias.

Nada extraño pues la formación de los cartels y trusts que cada día aumentan.

El capitalismo yanki, que está sujeto a las mismas leyes de la evolución económica, y que se ha desarrollado con más apogeo debido a que el país no ha encontrado los obstáculos que en Europa le oponen los residuos de estructuras sociales anteriores, ha fijado como mirada para su expansión industrial y comercial los mercados de la América Latina. Y ha encontrado mercados que

se le han entregado á él debido a la falta de competencia de otro capitalismo y al beneplácito de los somcidos incondicionalmente, al otro yanki.

Ugarte se ha alarmado ante este hecho y empezó su campaña. Pero una observación más objetiva de los fenomenos sociales estudiados de acuerdo con nuestro método materialista de la histdria (aun no pasado de moda, porque aún no impera) debía notar que ese fenómeno se hubiera realizado con qualquier capitalismo. El imperialismo yanki como fenómeno subjetivo, no existe Entonces, iteíato o sociólogo, debía de este fenómeno natural deducir otras consecuencias.

Para los trabajadores la miseria aumenta ó decrece segun las alternativas de la explotación capitalista. Ni en mejores o peores condiciones estarían los obreros y naturales de los pueblos Sud Americanos si dependieran de los capialistas ingleses, franceses o belgas.

Y la hegemonia yanki en Sud América no es general.

Vemos en Chile predominar el Capital Aleman, en la Argentina, el capital ingles frances, aleman y otros, porque depende de la bondad del mercado.

Norte América invade con más facilidad, Centro América por su situación geografica y otras cuestiones.

Pero acaso los trabajadores Argentinos, chilenos, peruanos, están en mejores condiciones económicas que los colombianos ó nicaraquenses?. Y si los obreros argentinos tienen una mayor independencia política se debe por ventura a la diferencia del capital? De ninguna manera; ella es debida a su esfuerzo, propio a la mayor conciencia revolucionaria, que los pone en guardia contra la opresión económica y pelitica del capitalismo.

Se dice que la espansión yanki se realiza con más «brutalidad» que las otras. No vemos esto; se realizan en América en lea misma forma progresiva.

Lo que se debe hacer y que no ha hecho Ugarte, es levantar el nivel material y fortificar la conciencia revolucionaria de los trabajadores latino americanos, para que de esta manera puedan oponerse á la opresión económica del capitalismo yanki y a la servidumbre política de las oligarquías americanas. El ha hablado al «pueblo», pero esta es una frase ambigua, y que para nosotros tiene dos significados. ¿A qué pueblo ha hablado? A los que trabajan y sufren solamente? Nos parece que no, puesto que ha hablado a los que trabajan y sufren y a los que explotan y gozan.

Aún más, sostiene la necesidad de la unión de los pueblos sud americanos, y esto sin entrar en mayores consideraciones podría traernos el mantenimiento de la paz armada de los «gobiernos» latino-americanos contra el capitalismo yanki.

Donde estaría la teoría de la lucha de clases, y la fraternidad humana.

De esta tesis, deriva por cierto el mantenimiento de otro sentimiento, el patriotismo y las nacionalidades, que Ugarte ha esbozado en una de sus cartas.

Su pensamiento a este respecto es erróneo y absurdo. Las patrias expresión moral e histórica, de la burguesía que en cada país levanta su nación, si son un fenómeno propio del régimen imperante, los trabajadores sin dejar de reconocer su existencia no las pueden justificar, como no pueden justificar la existencia de la propiedad capitalista por más que reconozcan su existencia.

La obra de Ugarte y de los socialistas es propender al levantamiento y unión de los trabajadores latino-americanos, yankis, sajones, eslaves, etc., y no de la formación de ligas de gobiernos sud americanos o norte américanos. El internacionalismo no debe ser entendido hoy como la fraternidad de los «pueblos», sino la fraternidades de los trabajadores para realizar su idea.

Frente a este asunto tenemos en contra la siguiente frase del Deville:

«El capital no tiene patria, va donde encuentra buenas colocaciones. Si la explotación burguesa se ha convertido necesariamente por el hecho del desarrollo económico en explotación internacional, si no conoce razas ni fronteras, ejerciéndose indiferentemente donde quiera que hay que robar, al mismo tiempo que la intervención gubernamental se declara en su favor, enfrente del cosmopolitismo bancario de la Internación Amarilla, el internacionalismo obrero se levanta correspondiendo al verdadero antagonismo de los intereses que están en juego».

Socialismo e internacionalismo (***)

Se acusa a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad; los obreros no tienen patria. No se les puede quitar lo que no tienen. Como los proletarios de todos los países deben ante todo conquistar el Poder político, erigirse en clase directora de las naciones, son, pues, nacionales, aunque no ciertamente en el sentido burgués. (Marx y Engels: *Manifiesto Comunista.*)

La bandera de a patria es *una razón social*, ha dicho el célebre patriota Cecil Rhodes; pero esta razón social sólo representa los intereses económicos y políticos de la clase dominante. La burguesía no redobla el parche de piel de asno del patriotismo por el amor a la patria y el honor de la bandera, sino con el fin de emborrachar y envilecer a los proletarios para que se sacrifiquen por defender las riquezas que les han sido robadas.

Las clases reinantes de las antiguas repúblicas de Grecia y de Italia no habían recurrido al charlatanismo patriótico de la burguesía, porque se reservaban celosamente el privilegio de gobernar y defender la patria; sí, lo mismo que a los esclavos, no concedían derechos cívicos a los artesanos y a los negociantes (ni aun el de posesión de las casas donde trabajaban y traficaban durante generaciones), ni les permitía la posesión y uso de las armas, y no los empleaba en la defensa de la patria, la que solamente los propietarios territoriales tenían el derecho de defender y gobernar.

Cuando, en la época de la decadencia, tuvieron que alistarlos en el ejército en los momentos de peligro (1), los atenienses y los espartanos liberaban los esclavos y les daban tierras y derechos cívicos, igual que a los artesanos que se habían batido por la República. Había que ser propietario territorial para tener una patria. La patria era la «tierra de los padres de familia»; las palabras inglesas y alemanas *fatherland* y *Vaterland* conservan aún la significación primitiva, que también se halla en la palabra, ***patria***, derivada de *páter*, padre.

Nunca, en ninguna época de la historia, el amor a la patria ha sido tan profundo y tan ferviente: la vida y los bienes de los ciudadanos estaban siempre a la disposición de la patria (2). Los historiadores, los filósofos, los moralistas y los políticos de la burguesía se han mostrado unánimes en condenar este patriotismo antiguo, que sacrificaba el propietario a la patria y los intereses de los individuos a la colectividad.

E patriotismo burgués tiene otra composición.

La patria antigua era la ciudad, cuyos habitantes todos poseían derechos cívicos, eran de la misma raza y tenían un origen comunal: la patria burguesa engloba las poblaciones y las provincias, aglomeradas por la fuerza, cuyos habitantes son de las razas más variadas (3).

La burguesía, para constituír su patria, no ha tenido más que circundar las provincias y las villas, reunidas y mantenidas por la fuerza, con un cordón de aduanas que le permite proteger sus mercancías contra la competencia extranjera y venderlas más caras en el mercado nacional que en el internacional. La patria burguesa no está limitada por mares, montañas y otros accidentes geográficos, sino por aduanas. El carabinero es el ángel guardián de la patria burguesa.

La burguesía de los países de constitución parlamentaria monopoliza la dirección política de los pueblos encerrados en el círculo aduanero: ella sola escoge los ministros, vota los impuestos, administra los recursos de los presupuestos, fabrica las leyes necesarias para su dominación política y económica, las hace aplicar por jueces y jurados extraídos de su seno y utiliza la fuerza moral y militar de la nación para ampliar el mercado internacional de sus productos y el campo de su explotación colonial.

La patria es la cosa de la burguesía; sin embargo, no quiere defenderla, como hacían las clases reinantes de la antigüedad, los barones feudales, que, con casco a la cabeza y lanza en ristre, protegían sus tierras y sus bienes; a fin de entregarse por completo a los negocios y al placer, ha confiado este penoso y peligroso trabajo a mercenarios.

Los burgueses de las villas comerciales de Holanda y de la Liga Anseática, que fueron de los primeros en conquistar su independencia, empleaban, como la burguesía de Cartago, mesnadas de mercenarios, alquilando sus servicios militares al que ofrecía más. Pero el empleo de estos profesionales, que eran extranjeros, sin lazos que les unieran a las poblaciones, en medio de las cuales se les acantonaba, presentaba graves inconvenientes; así ocurría que turbaban el orden público, arruinaban a los burgueses, eran sobornados y se pasaban al enemigo en el campo de batalla.

La burguesía moderna, desde que llegó al poder, reemplazó los mercenarios extranje-

res, de los que no podía fiarse, por mercenarios nacionales, reclutados voluntariamente, como en Inglaterra, o traídos a la fuerza, por medio de la conscripción, como en Francia: se procuró de este modo, a precios reducidos, ejércitos mercenarios mandados en Inglaterra y Alemania por nobles, y en Francia por burgueses que hacen del oficio militar un medio de ganar el pan (4). La palabra que en todas las lenguas europeas ha substituído a la de *guerrero*, indica el carácter mercenario del ejército: *soldat*, francés y alemán; *soldado*, español; *soldato*, italiano, *soldier*, inglés, derivan de la palabra latina *solidus*, sueldo, que indica el sueldo, la **paga** que se da al militar.

Los mercenarios reclutados en la nación, por persuasión o a la fuerza, que tengan con sus habitantes lazos de parentesco y cierta comunidad de lengua, de vida y de costumbres, están por este hecho animados de otros sentimientos que los mercenarios sacados del extranjero. La burguesía ha sabido aprevechar jesuítica y hábilmente estos sentimientos, para hacerles aceptar con paciencia el duro y triste oficio que les inflige, y persuadirles de que dejándose matar por su patria, se sacrificaban a ellos por su patria, por la patria en sí, convertida por ellos en una entidad metafísica.

La burguesía ha acaparado todo el contenido de la idea de patria.

Los asalariados, que, aun en los países de sufragio universal, están excluídos de la dirección política, de la fijación de los impuestos, de la administración de los presupuestos, de la elaboración de las leyes y de su aplicación, de la composición del jurado, porque no poseen ni tierras ni medios de producción, ni las riquezas de las naciones donde han nacido, no tienen patria, como dice el *Manifiesto Comunista*.

Tendrán una patria cuando hayan conquistado todo el contenido de la idea de patria, cuando hayan expropiado política y económicamente a la burguesía. Esta doble expropiación, objeto final de la lucha de clases, no podrá efectuarse sino dentro del cuadro nacional, impuesto por la historia, y por esta razón el proletariado es nacional, como dice el *Manifiesto Comunista*.

La burguesía es forzosamente nacionalista, puesto que debe explotar al proletariado de su nación; pero en un momento dado del desarrollo económico, debe adoptar cierto carácter internacional para introducir en el mercado mundial la demasía de las mercancías que ha robado a los asalariados. Si el proletariado nacional, para sacudir el yugo de su clase dominante debe organizarse y revolverse nacionalmente, no podrá llegar a su emancipación definitiva sino por el acuerdo internacional con los proletarios de las naciones capitalistas.

Toda revolución social es fatalmente internacional. La burguesía francesa del siglo XVIII no pudo derribar la aristocracia y apoderarse de poder sino proclamando la fraternidad de los pueblos, llamándolos a hacer causa común con ella para combatir a los tiranos: ser patriota, para los burgueses revolucionarios, no era amar a Francia, Alemania o Italia, sino amar la Revolución. Hecha ésta, a burguesía volvió a ser patriota nacionalista para poder organizar nacionalmente su dictadura y su explotación de clase. *El proletariado revolucionario no tendrá ni que conservar las antiguas nacionalidades, ni constituir otras nuevas, porque emancipándose abolirá las clases: el mundo será su patria.*

PABLO LAFARGUE.

---

(1) Plutarco cuenta que «Mario, para combatir a los cimbros y a los teutones, alistó, despreciando las leyes y las costumbres, esclavos y gentes holgazanas (es decir, pobres). Todos los generales anteriores a él no los recibían en sus tropas; no confiaban las armas, como los demás honores de la República, sino a hombres que fuesen dignos de ellos y cuya fortuna respondiese de su fidelidad.

---

(2) Cuando hubo que reconstruir las murallas de Atenas, destruídas por los persas, se demolieron, dice Tucídides, los edificios públicos y las casas particulares a fin de procurarse materiales para su reconstrucción.

---

(3) Mulhouse, la población libre de Alsacia, tuvo que sacrificar su independencia y anexionarse a Francia para salvar su industria, que el Directorio arruinaba por medio del cordón de aduanas con que había rodeado su territorio. Estrasburgo fué conquistada por Luis XIV, quien, para conmemorar su victoria, hizo construir la puerta de San Martín: en la fachada que mira al Sena, carnavalescamente disfrazado de *imperator* romano, recibe las llaves de la villa de manos de una mujer arrodillada que simboliza a Estrasburgo. No se hallará un patriota vengativo que reclame la demolición de este desgraciado y molesto monumento de vergüenza.

---

(4) Francia, antes de 1871 sólo tenía como soldados a campesinos y obreros; los burgueses usaban mil engaños para no pagar «la deuda de sangre» que se les imponía. Pero la guerra les ha obligado a adoptar el sistema alemán, que, organizado por la casta nobiliaria, los regimienta como a los proletarios. Este alistamiento es la principal y acaso única garantía de a paz europea, porque los burgueses no quieren dejarse agujerear la piel por la defensa de la patria, el honor de la bandera y otros engañabobos semejentes; es también la causa original de la campaña antimilitarista, que les ocasiona inquietudes. Mientras sólo eran los campesinos y los obreros los que estaban condenados a siete años de servicio militar, la burguesía soportaba alegremente los inconvenientes de la vida de cuartel; pero desde que sus hijos debieron pasarla, ya no vió la cosa de color de rosa; sus gentes de letras denunciaron brutalmente las torpezas y los horrores del ejército; cuando la autoridad militar los enviaba a los Tribunales, los jurados burgueses les absolvían.

N. de R. — Reproducimos este notable artículo de Lafargue, uno de los mejores intérpretes de las doctrinas de Marx, por entender que en él está perfecta y claramente definido el concepto que éste y Engels, tenían del patriotismo cuando escribieron el «Manifiesto Comunista».

Hay quienes no comprendiendo el alcance de las frases de Marx y Engels, pretenden adaptarlas a la manía de uno de los últimos «abencerrajes» del cursi y ridículo romanticismo patriotero. Entendemos que hacer tal uso de los conceptos del maestro, implica hacerle decir a Marx lo que él nunca ha pensado ni querido decir. Tolerar sin una rectificación, interpretación tan falsa como caprichosa, importa tanto como admitir de buen grado las más estupendas transgresiones en materia de principios doctrinarios. Y eso no debe ser. El Partido Socialista está obligado a tomar medidas enérgicas a fin de evitar esas lamentables desviaciones.

De no hacerlo así no será nada difícil ver que algunos militantes del partido, entre ellos algunos que ostentan altos cargos representativos, salgan, dentro de poco, luciendo a un costado del chambergo un emblema azul y blanco, emblema que —dicho sea de paso— llenaba de furor patriótico a las turbas de vándalos incendiarios del «histórico» Centenario.

El hecho de que los socialistas desarrollemos nuestra acción de transformación y de crítica con arreglo a la constitución político-económica de las nacionalidades actuales, no quiere decir de ningún modo que seamos patriotas y mucho menos que pretendamos perpetuar el prejuicio de la «patria», creado y sostenido por los que a la sombra de tal prejuicio viven y medran. Lafargue está en lo cierto cuando afirma que «el proletariado revolucionario no tendrá ni que conservar las antiguas nacionalidades, ni constituir otras nuevas, porque emancipándose abolirá las clases: el mundo será su patria».

PALABRA SOCIALISTA enfrente de cualquier otra interpretación, hace suya esta afirmación y se dispone a sostenerla en toda su integridad.

Los capitalistas no tienen patria. Van allí donde encuentran ganancia. Vuélvense tránsfugas sin escrúpulo ninguno y se ponen indiferentemente al servicio de una nacionalidad extranjera o hasta hostil, si las condiciones que le ofrecen son preferibles.

E. LEVERDAYS.

Lección Sugerente

El pequeño país de Holanda nos dá un ejemplo de lo que debe ser la verdadera táctica socialista.

En las últimas elecciones legislativas el grupo parlamentario socialista holandés pasó de 7 a 18 diputados. Si se toma en cuenta el sistema inicuo del sufragio político en este país de monarquía constitucional se comprende la importancia del triunfo electoral obtenido por el Partido Socialista.

Ese acontecimiento político rompió lo que la burguesía llama el equilibrio parlamentario.

Como la clase dominante está dividida en fracciones que muchas veces se combaten por el predominio político, el grupo socialista parlamentario adquiere un peso político terminante y es capaz de jugar a voluntad con la máquina parlamentaria.

La corona, que representa el papel de una prostituta que para vivir está obligada de entregarse a quien le paga mejor, busca el punto de equilibrio y no se espanta ante el espectro repugnante para ella del socialismo cuando se trata de recurrir a su ayuda salvadora.

En vista de la fuerza creciente del partido

socialista—único partido organizado y bien disciplinado—la corona ofreció a tres socialistas, tres asientos en el poder central del estado. El partido ha rechazado la oferta pero se ha encontrado en el Comité Directivo algunos farsantes que votaron en favor de la participación ministerial. No dudamos de la existencia de emisarios en el partido socialista holandés como los hay en nuestro partido argentino.

Pero parece que en Holanda existe un freno para los apetitos desencadenados de algunos traficantes del partido que esperan la primera ocasión para vender la causa socialista por un sillón ministerial. Bajo el pretexto del reformismo socialista estos señores quieren violar la carta orgánica de la Internacional Obrera. No les basta la experiencia elocuente de Francia en esta materia.

Cualesquiera que sean las condiciones políticas y las combinaciones de las fuerzas parlamentarias en Holanda, el Comité Directivo del partido socialista de este país tenía que rechazar al socialismo ministerial para salvar la integridad del programa y del ideal socialistas.

Los reformistas del partido al abandonar el terreno de la lucha de clases no comprenden el significado de tal conducta negativa frente al estado capitalista.

«Cómo, exclaman esos gaijines del reformismo a outrance, el proletariado nos manda al parlamento, a la municipalidad y a todas las otras asambleas deliberantes, y nuestra acción benéfica debe parar en las puertas de los ministerios? Acaso no tenemos nosotros programa de gobierno?, acaso no somos estadistas a lo menos tan capaces como nuestros enemigos?»

Algunos de estos neosocialistas lo dicen con siceridad. Otros lo afirman con cierta picardía y después de haber calculado el golpe.

Vamos a ver lo que valen los argumentos de esos «socialistas ministrables».

El partido socialista, dicen, no es más una secta, un grupo social sin importancia, como era hace cincuenta años. Y siendo tan poderoso como lo es hoy día este partido político puede y debe asumir todas las responsabilidades. Con la entrada al parlamento de los representantes del partido socialista se ha acabado la época de oposición e intransigencia sistemática frente a los demás partidos políticos y marchando por el camino derecho tenemos que pasar del parlamento al ministerio. Así lo quiere la lógica reformista.

De donde proviene esta confusión grosera de instituciones políticas y sociales? Como se puedes confundir un parlamento moderno, una municipalidad autónoma con un ministerio, una presidencia u otra forma del poder central del estado capitalista? Donde está según la concepción reformista el límite de la responsabilidad política y social de nuestro partido? Aceptando este modo de ver podemos afirmar que tal límite no existe y un socialista puede ser ministro de guerra, presidente de una república capitalista, canciller de un imperio y hasta rey coronado si las circunstancias así lo ofrecen.

Ahora bien, esta concepción política comprensible en todos los partidos antisocialistas, antirrevolucionários, está en contradicción absoluta con la doctrina, el programa, la táctica y los intereses vitales del socialismo científico.

En efecto, el ministerio no es otra cosa que un comité ejecutivo del estado capitalista. El estado es una organización de clase y no una organización de orden como afirman los revisionistas que quieren «corregir» y «completar» la doctrina socialista.

Es muy lógico, pues, que el estado, obrando, en interés exclusivo de la clase dominante mantenga los privilegios de aquella por una administración apropiada encargada de vigilar a la conservación de toda la organización económica, política, y social del estado. La división continua de la clase privilegiada en fracciones debilita al parlamentarismo y lo descompone entorpeciendo la suerte del poder ejecutivo en manos de las agrupaciones financieras y de las compañías poderosas del capital industrial. Siendo los ministros simples funcionarios del capital son impotentes para reconciliar los intereses antagonistas de las dos clases opuestas: el proletariado y la burguesía.

Un socialista o dos (no se trata del número) no entran al ministerio por la voluntad del pueblo, del partido socialista organizado, sino por la voluntad de los enemigos del socialismo.

Lejos de conquistar al poder público el socialista ministro queda conquistado por el poder de la clase capitalista.

El partido socialista manda a sus representantes al parlamento o a la municipalidad aprovechando sus derechos de sufragio ejerciendo un control sistemático sobre la actuación política o administrativa de sus electos.

Además, el parlamento aunque institución legislativa, permite a los diputados socialistas trasladar la lucha económica y social del proletariado al recinto de la cámara burguesa.

En cambio un socialista en un ministerio capitalista tiene que firmar decretos a puerta cerrada y someterse en su iniciativa gubernamental a la voluntad de la mayoría de sus colegas antisocialistas.

Tal participación parcial del socialismo en el poder central de la burguesía aceptada como método de lucha significaría una bancarrota completa del socialismo.

El proletariado con el partido socialista en todos los países, ha forzado las puertas de los parlamentos de afuera. En cambio, las puertas ministeriales se abren de adentro para poner preso a uno o dos representantes socialistas, con el propósito de decapitar al partido socialista y de desorganizarle. Pues no se trata en esos casos de responsabilidades personales de tal o cual compañero prisionero de la solidaridad ministerial sino de una grave responsabilidad de todo el proletariado organizado y del partido socialista que están luchando contra el conjunto del régimen capitalista.

En los parlamentos, en las municipalidades, etc., que surgen del sufragio universal los delegados del partido socialista trabajan en contra de todos los partidos antisocialistas, luchan con toda la independencia observando las reglas de la disciplina partidaria. En cambio, en un ministerio un socialista tiene que abandonar el programa y la táctica socialista para ser ministro y colaborar con sus colegas en contra del partido socialista.

Los organizadores del estado capitalista, los emisarios políticos de la clase burguesa, hacen de vez en cuando estas tentativas diplomáticas de estrangulación del socialismo, entregando un pedacito del poder supremo a los representantes oficiales y autorizados del partido socialista.

En 1848 Ledru-Rollin ha llamado al gobierno provisorio de Francia al socialista Luis Blanc y al obrero Albert. Y bien, mientras Luis Blanc daba sus conferencias en el palacio de Luxemburgo sobre la organización del trabajo la burguesía republicana y capitalista organizaba las masacres de los obreros en Junio del mismo año.

Este experimento histórico ha sido repetido por el famoso estadista francés Waldeck Rousseau cuando el asunto Dreyfus. El ex socialista Millerand y ministro de Waldeck-Rousseau en virtud de la solidaridad ministerial se hizo responsable de las represiones salvajes dirigidas contra el proletariado francés en lucha contra el patronato. Bajo el reino de este mismo ministerio el proletariado francés tuvo la ilusión provisoria de poder hacer respetar las leyes sobre la protección del trabajo. Y bien, en los centros obreros de Monceau-les Mines, de Creusot el proletariado ha tropezado con la tiranía patronal que se burlaba de la ley sobre la libertad gremial establecida por el alegado de la plastocrada francesa—Waldeck-Rousseau. El dueño de las usinas de Creusot, Schneider,—fabricante de cañones para los enemigos de Francia, rompió el decreto ministerial expulsando a los miembros activos del sindicado obrero y no había ley capaz de prohibir al patronato el ejercicio de los derechos patronales. La fantasmagoría legislativa de Waldeck-Rousseau-Millerand no ha conseguido reconciliar a las dos clases antagonistas en lucha y el ministerio «antisocialista, así como el parlamento, tenían que «registrar» las iniquidades capitalistas como lo han hecho siempre y lo harán mientras el proletariado no se haya apoderado «íntegralmente» de la máquina gubernamental.

Estas consecuencias tristes del socialismo ministerial en el régimen capitalista nos demuestra que la lucha de clases no es un principio como lo ha definido Jaurés en su famosa controversia con Guesde en la ciudad de Lille (Francia), pero sí «un hecho histórico». Y no es con sofismas reformistas ni con decretos ministeriales que se puede borrar de la historia y de la actualidad este hecho que salta a la vista de todos.

El principio de la lucha de clases admite discusiones teóricas y definiciones más o menos abstractas; pero la existencia de clases en la sociedad y el antagonismo económico y social entre ellas constituye la base fundamental de la intransigencia socialista frente al poder central del estado de clase: en las puertas del poder político de ese estado la táctica y los principios socialistas se confunden, quedando inseparables en toda su rigidez sociológica. El divorcio entre la táctica y los principios en este caso equivale más que nunca a la muerte del socialismo internacional.

Ahí están las razones de orden nacional.

Examinando este problema en el terreno internacional llegamos a resultados más decisivos todavía. Asociando al proletariado de

colaboración con la burguesía en su obra nacional bajo cualquier pretexto, de golpe y porfiada la unión internacional de los trabajadores.

En efecto, la competencia que está en la naturaleza misma del capital obliga a la clase capitalista de un país a permanecer en guerra perpétua contra el capital de los demás países. Las guerras aduaneras, las guerras comerciales, las guerras coloniales organizadas por los ministerios a sueldo lanzan al proletariado de un país contra sus hermanos de otro país. Que papel presentarían los socialistas en un ministerio capitalista de cada país en los momentos de conflicto capitalista internacional! En vez de oponer al internacionalismo capitalista el internacionalismo obrero y socialista nuestros ministros socialistas estarán obligados a llamar a las masas para... defender la patria capitalista tan implacable con el proletariado que sufre. En el orden internacional pues el socialismo reformista y ministerial traiciona los intereses vitales del proletariado y da por tierra con todo el programa del socialismo revolucionario.

El resultado de la lucha intestina entre las fracciones socialistas de Francia, entre las diferentes doctrinas socialistas, sobre la cuestión de táctica a seguir fué la unificación del partido socialista francés bajo la misma bandera de la lucha de clases. Los actos cometidos del socialista Millerand llegado al poder ministerial ha unificado al proletariado francés. El socialismo internacional a ejemplo de Francia ha condenado toda participación parcial del socialismo en el poder central de la burguesía capitalista. Una vez más la doctrina historica de Marx ha triunfado de las desviaciones, errores, traiciones conscientes o inconscientes de las agrupaciones obreras y socialistas o de los desenvolvimientos individuales. La unidad de intereses económicos impuso a la Internacional Obrera la unidad de concepciones y de doctrina sobre el presente y el porvenir del socialismo revolucionario.

Parece que la experiencia del pasado ha enseñado al partido socialista holandés el peligro de este reformismo a outrance que nos recomiendan algunos intelectuales del partido que sufren el prurito del poder. Una vez más los compañeros holandeses han salvado el honor del socialismo revolucionario. Una vez más la Holanda nos ha enseñado que el socialismo no debe amancillarse en el poder ministerial sino para imponer a la sociedad capitalista la dictadura del proletariado que significa la abolición de clases. Adelante los qué quedan!

Elías Leyboff.

15 de Agosto de 1913.

Bellezas de la guerra

Sabido es que la guerra viene a ser para algunos, algo así como un juego deportivo. Es un deporte demasiado caro y doloroso; pero eso no importa. El pueblo paga y los aficionados se divierten. La última partida de la macabra diversión es la guerra de los balkanes. Veamos lo que le cuesta a los pueblos que intervienen en el campeonato.

He aquí los datos:

Turquía gastó 2.000.000.000 de francos y tuvo 100,000 hombres muertos. Bulgaria gastó 1.500.000.000 de francos y tuvo 80.000 hombres muertos. Servia gastó 800.000.000 de francos y tuvo 30.000 hombres muertos. Grecia gastó 300.000.000 de francos y tuvo 10,000 hombres muertos y Montenegro gastó 20.000.000 y tuvo 8.000 hombres muertos. Sumando el total de gastos y pérdidas nos da el resultado siguiente: 4.620.000.000 de francos gastados y 228.000 hombres muertos.

Fáltanos datos del número de hombres que han sido inutilizados, que creemos ha de ser considerable.

No satisfechos con el resultado anterior los estados coaligados resolvieron aumentar en un poquito más sus cantidades respectivas.

He aquí los datos de la segunda edición:

Bulgaria gastó 900.000.000 de francos y tuvo 60.000 hombres muertos. Servia gastó 500.000.000 de francos y tuvo 40.000 hombres muertos, Grecia gasto 200.000.000 de francos y tuvo 30.000 hombres muertos. Sumemos el total y nos encontraremos con que los estados coaligados han gastado en esta segunda guerra la insignificante suma de 1.000.000.000 de francos y la no más importante cantidad de 130.000 hombres muertos. En resúmen casi nada.

Ahora bien; englobemos las cifras que surgen de las dos guerras y encontraremos que en el término de un año, más o menos, el militarismo balkánico ha tenido la humorada de gastar 6.220.000.000 de francos y de dar pasaporte para la eternidad al reducido número de 358.000 hombres.

Corolario de todo ésto: «que el honor nacional se ha salvado y la soberbia militarista ha rebasado todo límite de prudencia».

Lo cual, en verdad, no es poco.

Contemporizaciones funestas

«Por lo que respecta al proyecto presentado por el diputado Celesia, que consiste en extender las disposiciones del descanso hebdomadario a los días 25 de Mayo y 9 de Julio, me parece que no ha de ser necesario decir más de una palabra. Ese proyecto, señores diputados, está fundado en razones de orden patriótico, muy respetables y muy simpáticas, que tienen especial importancia en este país, dada la heterogeneidad de sus componentes y la necesidad imperiosa de dar un alma nacional a nuestro pueblo».

Informe del diputado Palacios sobre el proyecto del diputado Celesia.

Creemos que el hecho de haber sido el diputado Palacios designado por la comisión de legislación miembro informante del despacho de su proyecto sobre la extensión de la ley del descanso dominical a los territorios nacionales, proyecto en el que se incluyó el del diputado Celesia, le ha arrastrado a hacer en su informe, manifestaciones erróneas, y a aceptar una situación que pugna con el espíritu que informan las leyes de carácter social.

La ley del descanso hebdomadario prohibiendo el trabajo el día del domingo, como la ley del trabajo de la mujer y del niño, responden exclusivamente a la llamada legislación obrera que tiende en todos los países, sin involucrar en ella cuestiones ajenas, que las desvirtúen, a garantizar el descanso, la jornada, y las condiciones del trabajo según el dictado de la ciencia, y a un mayor reconocimiento del derecho que le asiste al trabajo de percibir de los beneficios de su producción; esto es, reglamentar las relaciones entre el capital y el trabajo.

El espíritu de la ley del descanso dominical no es el de hacer de este día una fiesta religiosa, social, patriótica, etc., sino el de conceder a la clase trabajadora un día de descanso por cada seis de trabajo, y únicamente, lo incipiente e incompleto de esta legislación pudo determinar que los días fuesen los domingos, excluyendo así de sus beneficios a más de una tercera parte de la población laboriosa que por las excepciones de la ley se la obliga a realizar un trabajo continuo; y cuando la fuerza de la organización obrera obligue a los poderes legislativos a adaptar la ley a ese su verdadero carácter, la ampliación doblemente absurda de Celesia y tan doblemente absurda admitida y defendida por Palacios, habrá fracasado por completo.

Y decimos doblemente absurda, porque a más de las razones expuestas, y sin entrar a discutir la razón de los fundamentos patrióticos en que se basan proponente e informantes, y de los que es conocida nuestra opinión genuinamente socialista, nos preguntamos ¿qué derecho se atribuyen los poderes legislativos para imponer la obligación del descanso en un día determinado y solo a un determinado número de ciudadanos e industrias, con sus pérdidas consiguientes, cuando ello no lo impone una necesidad manifiesta ni un espíritu de justicia social?

Podrá el Estado argentino declarar simplemente día feriado el 25 de Mayo y el 9 de Julio o el día del Corpus-Cristi, como el gobierno australiano reconoció el 21 de abril, aniversario de fijación legal de la jornada de 8 horas, pero no prohibir en ellos la facultad del trabajo fundándolo en el absurdo de pretender constituir con ello un «alma nacional».

El alma nacional, y debía saberlo el diputado Palacios, si por tal entendemos la homogeneidad de una raza, con sus consiguientes manifestaciones, no se improvisa ni se fomenta con leyes ni fórmulas artificiales, ya que ello debe obedecer fatalmente a las combinaciones del medio, y son, pues, las costumbres y las necesidades que de ellas derivan, las que hacen la ley y no esta a aquellas.

Imponer un culto patriótico a quienes no lo sienten, es tan injusto y contraproducente como imponer la confesión de una fe religiosa a los que, dotados de razón, han adjurado de toda creencia mística o supersticiosa.

Por otra parte, la idea de patria tiene ya bastantes cultores entre los que a falta de otro programa y de otra aspiración, tienen que hacer de ella bandera partidista. El socialismo tiene bien definidas sus posiciones y a ellas deben atenerse sus representantes.

No menos patriota, aunque más documen-

tado, estuvo el informe de Iberlucea, sobre la misma cuestión en el senado, pues si bien no lo expresó, cifraba la esperanza para la formación de nuestra nacionalidad en la eficacia de una ley. Citó en apoyo de su tesis los precedentes de Francia Inglaterra y Nueva Zelandia, en donde conjuntamente con el 1o. de Mayo, es obligatoria el descanso el dia del santo del rey.

De lo que no tenemos noticias es de que los socialistas de esos países hayan colaborado en tal legislación, como tampoco estamos de acuerdo en que, conjuntamente con el santo de un prócer, o un presidente, ni aún por separado, se prohiba el trabajo el 1o. de Mayo, ya, que de hacerlo así, este dia, que no es de fiesta, sino de manifestación, y, que por lo tanto debe ser impuesto por la voluntad obrera, perderia toda su significación.

Cada vez quedamos más convencidos de lo funestas que son estas contemporizaciones, que obligan a perder en significación e integridad diez millones de veces más que el valor de beneficios obtenidos.

Vervibracia, la extensión a los territorios nacionales de la ley en cuestión, donde la prepotencia patronal la impureza gubernamental y la falta de organización obrera la convertirán en letra muerta.

La ley de residencia

Juan Romanoff, el acusado de la bomba del Colón ha sido deportado por la policía de la Capital. Libre de la condena que pesaba sobre el por supuesto autor del atentado, el Presidente de la República, sin más Código ni sumario que la ley de residencia acaba de deportarlo.

Ese hecho y otros que hemos denunciado señala la necesidad de la derogación de la ley de residencia.

Comuníquese al grupo parlamentario.

Mitin contra la desocupación

Organizado por el C. E. del Partido Socialista tendrá lugar el juéves 21 del corriente a las 2 p.m. en la Plaza Lavalle, un mitin de desocupados a fin de hacer conocer la miseria porque atraviesan los trabajadores de la República.

Será una ocasión para demostrar objetivamente a los que niegan la existencia del problema social en este país, y a los que creen en el bienestar de los trabajadores.

Las cosas en su lugar

El Comité Ejecutivo, según la reseña que de su sesión del 13 de agosto hace «La Vanguardia», acordó insistir en la observación del ingreso, del ciudadano Victor Kuen al centro de la 14a. y 20a., por «sus antecedentes en el movimiento obrero como empleado de una sociedad gremial», «por no vivir en la circunscripción del centro» y «por su actuación en las últimas elecciones en pro de una candidatura extraña al partido.

Sin que me interese lo más mínimo el ingreso de Kuen, como tal, al partido, me creo obligado, por no creer en la veracidad de las dos últimas observaciones que se hacen a su ingreso, a decir lo que de ellas conozco.

Por ciertas gestiones tendientes a la constitución de un centro socialista en Villa Devoto se había producido en aquella villa un cierto ambiente socialista, el que llegada la proximidad de las elecciones del 30 de marzo se creyó conveniente utilizar constituyendo un centro independiente que apoyara las candidaturas y lista íntegra del partido, a cuyo objeto se hizo la correspondiente convocatoria por medio de «La Vanguardia».

A dicha convocatoria respondieron algunos elementos que demostraron conocimientos y convicciones propias de viejos socialistas, con los que los iniciadores no contaban ni siquiera conocían, entre ellos estaba Kuen, aquien el citado centro independiente otorgó su presidencia.

Durante los trabajos preliminares a la elección, Kuen, demostró entusiasmo, actividad y ayuda pecuaria.

Así las cosas, el jueves 27 de marzo por la noche, y después de una conferencia de propaganda realizada por el centro independiente y que presidió Kuen, el que éstas líneas escribe, pasó por la redacción de «La Vanguardia» para entregar un resúmen de la conferencia, y por el cual, se enteraron de la participación de Kuen en dicho centro, haciéndome así mismo conocer que aparecía también como firmante en una lista de adhesiones a la candidatura Patroni.

Al día siguiente, viernes por la noche, me trasladé a Villa Devoto para informar a la comisión del centro de lo que ocurría, y al mismo tiempo, exigir de Kuen un desmentido público referente a su adhesión al manifiesto de Patroni o su separación del centro.

Dos ciudadanos de la comisión estuvieron de acuerdo, pero ante la ausencia de Kuen nada pudo hacerse, sin embargo, un ciudadano y yo, nos trasladamos a Villa del Parque, donde reside, pero por lo avanzado de la hora no pudimos vernos con él.

El sábado por la mañana le telefonié única cosa que podía hacerse pidiéndole me explicase como aparecía su nombre en la referida lista, a lo que le oí una exclamación que indicaba sorpresa, contestándome que nada sabía ni se había consultado con el.

Al siguiente, día de la elección, preguntado porque no había rectificado públicamente contestó, que le había faltado tiempo, y que creía que una vez retirado la candidatura Patroni la rectificación no tenía otro objeto que la de determinar con claridad su actitud, y que para ello había siempre tiempo.

En efecto, posteriormente he sabido que Kuen envía a «La Vanguardia» la referida rectificación, lo que la dirección no quizo publicar, por lo que Kuen lo hizo en «Progreso» de la Boca.

Durante el día de la elección, el que pase en el comité de Villa Devoto, no puede observar en Kuen otra cosa que no fuera actividad y sentiría no por nuestras candidaturas, lo que tanta falta hacia en una población estendida y desiminada como son las de Villa del Parque, Villa Devoto y Talar y en cuyos circuitos obtuvo mayoría nuestro partido.

Con respecto a lo de no residir dentro de la circunscripción a cuyo centro pide el ingreso, basta decir que en Villa del Parque, donde reside, no hay centro socialista, y si bien existe el de la 15a., al cual pertenece, los medios de comunicación son muy difíciles.

Hasta aquí de mis informes, que creo destruyen los dos últimos cargos que hace el C. E., si el primero es cierto, y tan grave que por si sólo impida el ingreso de Kuen al partido, en buena hora sea tenido en cuenta. Pero ajustemos siempre nuestros actos al mayor grado posible de equidad y justicia.

Emilio G. Mellen.

GREMIALES

Crísis y organización

Si siempre le es necesaria a la clase trabajadora la organización sindical ya que de ella debe provenir el mejoramiento de los salarios y de las condiciones del trabajo nunca sus efectos pueden tan indispensables y beneficiosos como en los momentos de crísis, pues si bien no pueden impedir que estas tengan lugar por ser una consecuencia lógica del sistema de producción capitalista, si menos pueden prever y atenuar sus efectos.

Sugeto el salario a las alternativas de la oferta y la demanda, está ha de resentir en los momentos como el presente, en que más de una tercera parte de la población trabajadora se halla desocupada pululando por las puertas de fábricas y talleres en busca de colocación, circunstancia que también aprovechan los patrones para rebajar los salarios.

Una buena organización sindical hubiera evitado esta situación mediante el establecimiento de turnos de trabajo, con los que trabajando cada operario cuatro días por semana obtendrían todos un ingreso con igual al que obtienen los que en la actualidad disfrutan de trabajo, con la ventaja de evitar a los parados la desesperación de la miseria, su aniquilamiento para la lucha, la relajación de la solidaridad y el empeoramiento de las condiciones de trabajo que tantos esfuerzos han de costar recuperar.

Mucho se ha hablado de la conveniencia de la organización obrera, enormes esfuerzos se han realizado en su pro, y la más activa propaganda creemos que haya llevado a todo trabajador la verdad de estas nociones, pero creemos que ella no ha penetrado por completo en el alma de los trabajadores, quizás sean provechosas estas circunstancias especiales para su comprensión absoluta, pues creemos que nunca es más acertada la propaganda como cuando a la palabra la acompaña la brusca y dolorosa realidad de los hechos.

El momento debe pues ser aprovechado por todas las organizaciones para iniciar campañas de agitación contra el paro, de ellas pueden aun obtenerse estos tres buenos

resultados. 1.º presionan sobre la clase patronal para impedir sigue el descenso del salario y la implantación de peores condiciones de trabajo.

2.º Promover de los poderes públicos medidas tendientes a atenuar la crisis y sus efectos.

3.º Orientar a las masas desocupadas para que adquiriendo conciencia de las causas de su situación se apresten a asumir la actitud que como explotados les corresponde.

LITERARIAS

Escena del sendero

El ardiente sol estival dirige sus rayos hacia el prado, la montaña y el bosque, caldea el ambiente y derruye el cenizoso pavimento de la inmensa carretera culebreante.

En lontananza, envuelto en un torbellino de polvo aparece y avanza con velocidad prodigiosa un automóvil, reproduciendo en zigzags impetuosos las sinuosidades del trayecto y atardiendo a los asoleados caminantes con el trepidar de las calderas y la brusca letanía ronca del silbato.

Un senil perdiosero avanza lentamente interrumpiendo a ratos su terpe andar para tomar aliento. En un instante—de amargura trágica—se detiene en mitad del camino horrorizado, trémulo, indeciso ante la agresión brutal del terrible monstruo metálico que amenaza triturarle.

El aparato, con voracidad feroz e indomable, se echa sobre el infeliz viandante y le arrastra, cuesta abajo. La víctima ulula un clamoreo plañidero de dolor intenso, de angustia desesperada e inarrable. Un montón de escorias rebota contra el muro de la alcantarilla en la garganta donde se juntan los declives, y rueda a la cuneta. El arroyuelo, entre las piedras y los troncos de las palmas, murmura, besando las raíces del cañaveral umbroso, un «requiescato» selvático y suave, acompañado del susurro salmodiante de la flora ribereña; y el argentino cauce, luce, a su orilla, un tenue hilo de sangre que en la corriente se diluye.

Nadie se mueve a socorrer al paria. En las entrañas del monstruo vibrador, el fuego y el gas danzan su garabanda, generadora del vértigo.

El chofer lanza sobre la pendiente opuesta, cuesta arriba, su veloz y rugiente guillotina, con la misma satisfacción de un legendario romano, luchador heroico que hiciera funcionar la vencedora catapulta.

Al final superior de la ladera, a la vera de la senda, un hombre,—renegrido por el clima y quizá sí también por la génesis—surge, caballero en un potro; de andar firme y tardo.

Su aspecto es tosco y rústico, sencillo y jovial es su traje, desagradable todo él, a primera vista, por su feo exterior... Un rollo de cuerdas fangosas cuelga del arzón trasero de la silla, la sarrapastra del camino adorna las vestiduras del caballero y del jamelgo; es un montero.

Ha visto la infamia, el encuentro eternamente destructor y exasperante entre la infelicidad infausta del débil escarnecido y la altanera procacidad del potentado; sus ojos fulguran y su rostro resplandece de ira; ya su corcel criollo, galopa brioso y rápido.

En la frenética obsesión de la huída los automovilistas siguen rectamente con milagrosa celeridad, sin reparar en el caminante, cuyo caballo, espantado al vibrar de las calderas resopla también al expeler el gas de sus entrañas vivientes y cabriolea furiosamente atravesado en la vía.

¡Se va a reproducir con el noble montero la escena que lo sublevará!... ¡ah!... Un revólver, fatídico, refleja los rayos de Febo en el espejo de su niqueladura y el eco repercute en la montaña próxima el estruendo de un disparo.

El aparato, remedando al animal también simula encabritarse, brinca hacia atrás, se arrastra con reptación espantable, gime, aulla y así parece, gacela, como temblor de tierra.

Otro bulto—ahora es un cuerpo humano—también cruza el espacio hasta chocar con sorde estrépito en el muro de la alcantarilla.

El jinete, sereno siempre, sostiene en la siniestra fuertemente las bridas, en la diestra el mecanismo cuyo pavón deslumbra cuando se quiebra en él la lumbre febea.

Cuatro personas, temblando entre dos seres de la selva, plañen dolorosamente un clamoreo de terror inmenso. En la cara del campesino no parecen vivir un nervio ni un músculo... el corcel, que con las fauces inmensas, profundas cual rojo fuelle sangriento parece remedar los hipógrifos de los cuentos viejos, enfurecido ensaya la última cabriola cerval y parte cuesta abajo.

El montero le detiene ante los despojos del mísero mendigo que cruza en el arzón delantero y parte raudo hacia el pueblo cercano cuyas casitas blanquean risueñas entre el verdor espléndido que plácidamente luce la frenda de huertos, parques y jardines.

Luego, muy tarde, llega la Justicia y recoge ceremoniosamente el cadáver de un joven, la orgánica envoltura de ilusiones y esperanzas que se fueron para jamás volver.

El juez escucha entonces un burdo cuento y todos los presentes certifican con desfachatez irreverente,—que nunca contradijo a nadie el tenebroso mutismo de la muerte—: por la imprudencia del mendigo el auto ponchó las ruedas y bruscamente se detuvo...

Nadie dice que la estulticia infame del potentado asesinó al anciano infeliz.—Ninguno cuenta como alucinados y trépidos por el estampido y el reverberar de un arma cuyo cañón apuntó al firmamento, presas de indigna cobardía, fueron los victimarios del apuesto caballero, trágicamente muerto apenas hombre.

El patán, tampoco habla. Es inútil. «La tumba no devuelve sus cadáveres». Ante el dolor de un padre y una hermana angustiados llorando al ser querido, que con gesto explicante le demandan, por favor, silencio, no tiene valor para decir la justa verdad acusadora. Nervudo y huraño, severo y fuerte, se muestra compasivo.

Ellos, antes altivos, crueles e impasibles, pordiosean ahora perdón y protección con el mismo aire de un supersticioso idólatra ante el fetiche. Y sus ojos, por los que vaga un terror loco, devoran el hosco rostro del valiente campesino que surgió en siniestro instante como una divinidad de leyenda, cual genio vengador del sendero.

J. A. MARTINEZ VELASCO.

En la biblioteca

Si no fuera por vosotros, libros queridos, ¿qué sería de mí? Calmáis el hambre con la sed de aprender. Unís fibra a fibra los nervios rotos por la vida salvaje y desenfrenada ambición. Trazáis muy alto el destino humano y obligáis a aborrecer los fáciles triunfos de la liviandad. Sois muy buenos, adorados libros. Ahí estáis en los plúteos mostrando descaradamente el lomo desnudo, como la Verdad sus nalgas, alineados como productos de la farmacopea, divididos en materias, como en la existencia los hombres, en clases sociales, sectos y sencillos como razonamientos secos.

Hay entre vosotros rameras, libros prostituídos que enseñan sus verguenzas con risas de fauno o velan sus ingles con negros cendales calados de bayadera de Kapurkala. Pero los demás instruyen, elevan el nivel moral, y si embriagan, aturden con ideales, nunca con alcoholes. Podéis mentir muchos, pero la mentira es un elemento de la sabiduría. Los papyros de letra cúbica, donde el sacerdote caldeo catalogaba los astros vistos con sus grandes pupilas leonadas, valen tanto como los catálogos de Herschell y Cambridge, hechos con el telescopio gigante de Ross. Si engañáis, honradamente faltáis a la verdad, porque en la investigación hay espejismos, como tropiezos en la carrera. Os creó un ansia sagrada, la del saber implacable del hombre; tal vez os dió vida uno de esos misteriosos dolores que escarban en el corazón y roen las vértebras de la nuca y punzan las sienes y tiemblan bajo el vértice del cráneo. La gama de colores de Humboldt, los matices de los iris de Bertillón, ¿qué son al lado de esos infinitos sentimientos humanos que vosotros espáis, analizáis y formáis en sistemas, en teorías, en escuálidos de teoremas, axiomas y principios? ¡Oh, tú, Testuff!... ¿Qué parte, por muy recóndita que sea, del cuerpo humano te es desconocida?... Algo se asombraría el alfarero Vessalia si te poseyera. Tú, Kant, ¿ignoras alguna cosa de cuestiones sociales, de movimientos anímicos? Y tú, Goethe mío, ¿desconoces por ventura alguna encrucijada en el corazón del hombre, en ese cerebro del hombre que tu diablo pudo meter en un tarro de vino en Heidelberg?

Benditos seáis. Sin vosotros, ¿qué hubiera sido de mí? Arrastrado por la humildad de nacimiento, por la bárbara separación de clases, hubiera rodado de pedrusco en pedrusco en esas simas de la vida inconsciente, vida esclava de explotados y ciegos. Por vosotros adquirí la noción de mi ser, me abstraí, pensé, devoré sueños muy dulces, supe el mal y el bien, amé el pecado y conocí las grandes luchas de mis hermanos los demás animales. Comprendí más; el Universo vino a mí humildemente, me dijo al oído su secreto, me llamó su hijo. Libros, benditos libros, estráis la ambición desmedida, cortáis las garras al corazón imbécil, endurecido en la lucha terrible por la sangre roja. Y al proyectar vuestros sueños, cálmanse esas batallas tremendas interiores, enfermedades pavorosas del miedo, del hambre, de la inacción, de la amargura. Hobbes, ¿conocerías ya tu lobo? El hombre que viene aquí, forzoso es que salga bueno. Se disciplina quien lee. Sufre mucho quien lee para seguir ro-

deándose de torturas disfrazadas de practicismos.

Poco a poco, la masa de los sesos se empapa de cultura y las neuronas, ricas de electrodos, explotan energía fecunda, se ve a través de las cosas y de los hechos, se obra sin vacilación, cotteramente, se sacuden con brío las malas tentaciones de la vida baja, de la inercia soez. El joven viene a vosotros como ánfora al manantial, ya rebosante, enjugará la sed de los otros. Viene a vosotros la juventud, que ha de aumentar vuestro catálogo, hasta que un día—¿Verdad, Mallarmé?—el mundo venga a parar a un definitivo y único libro. Estando abiertas las puertas de las Bibliotecas hay paz en el país. Eso representáis, libros míos, la Paz; erudos ancilos sois, que simbolizáis los frutos y los bienes del arado salio. ¿Qué hubiera sido de mí si un día no me enseñáis lo que es un hombre, lo que hay en un hombre? Y como aquel poeta griego en el ojo de la vaca cubica, yo he visto en los del hombre rodar el Universo.

Eugenio Noel.

DEL INTERIOR

Crónicas Rosarinas

Juventud Socialista Rosarina

Esta progresista agrupación, celebró asamblea el martes cinco del corriente. Se nombró presidente al compañero José Rossi leyéndose y aprobándose el acta anterior.

Se dió lectura de una carta de la Federación de Juventudes de España, en la que nos felicita por nuestra actividad, nos piden sigamos las relaciones y que nombráramos al efecto que la secretaría conteste como se debe y nombrando corresponsal del periódico al compañero Ramiro Blanco.

Se aceptan algunos socios nuevos y se aprueba el Balance.

La Asamblea teniendo en cuenta que nuestros feudos no son necesarios para el cambio del nuevo local resolvió no hacer ningún acto público por el momento y autorizar a la C. D. para que se inaugure el nuevo local con una conferencia de propaganda socialista y societaria.

Se pasa al 6.o punto de la orden del día que era «disciplina». La Secretaría dá informaciones y la Asamblea, de acuerdo con los Estatutos de la Juventud resolvió expulsar a los afiliados siguientes: Miguel Rossau natural de Rusia, por haber desaparecido con una lista de suscripción de la Juventud y que tenía ya recaudado cinco pesos, idem con dos talonarios de rifa del Partido y por haberse averiguado que sus antecedentes eran pésimos.

Angel García, argentino, por haber desaparecido con una suma de dinero cobrado de la Sociedad Obreros Municipales y a Pablo M. Lucía, por falta de moralidad con la Cooperativa Obrera de Pan, en la cual trabajaba de repartidor, y el mismo motivo, con la Sociedad Repartidores de pan.

Se resolvió hacerlo público en los periódicos obreros y dar la voz de alerta a las entidades obreras para que no se dejen llevar de la «lana» de estos sujetos.

Se nombró a los jóvenes Julio Rossi y Julián Arrizabalaga con amplias facultades para alquilar un local y hacer todas las demás cosas necesarias para instalar la secretaría de la Juventud Socialista.

La Comisión Directiva de esta entidad está constituida así: Ramiro Blanco, secretario general; Noé S. Marioreilo, de actas; Narciso A. Guoatto, tesorero; Jose Rossi, Arturo Gutiérrez, Arturo Barrachino y Julián Arizabalaga, vocales; Juan Lauterant y Julio Rossi, revisadores de cuentas.

J. Errebeyes.

Latino américanismo

RESOLUCION DEL CENTRO DE E. S. CARLOS MARX

En la asamblea celebrada por nuestro Centro el 7 del corriente, se tomó el siguiente acuerdo sobre el asunto latino-americanismo.

—

«Entendiendo que el socialismo es una consecuencia lógica, según lo demuestra la observación objetiva de los hechos históricos y económicos, del desarrollo del capitalismo; teniendo en cuenta que la esencia doctrinaria del socialismo es contraria a todo aquello que, velada o claramente, signifique lucha de razas; y abrigando además la convicción de que la idea de patria es un sentimiento arcáico y anticientífico, el Centro de E. S. «Carlos Marx», reunido en asamblea general, resuelve:

I. Rechazar toda tentativa de latino americanismo que tenga por objeto poner trabas al desarrollo del capitalismo de un determinado país.

II. Trabajar porque el proletariado no se deje arrastrar por la prédica de quienes, obedeciendo quizás a error, pretenden desviarlo del rol histórico en que debe desarrollar su acción, es decir del terreno de la lucha de clases; para embarcarlo en una minúscula lucha de razas.

III. Desechar toda idea tendiente a que el socialismo se declare patriota.

IV. Propender a que se estreche cada vez más los lazos de solidaridad que unen al proletariado internacional.

V. Dar a conocer por medio de la prensa socialista, la presente resolución.

C. E. Carlos Marx

Este centro celebró asamblea el día 4 del corriente. Después de los trámites usuales consideró las renuncias que los compañeros Zibecchi y Casaretto presentaban del cargo de Administrador y Secretario de Redacción que respectivamente desempeñaban en nuestro periódico. Se las aceptó y nombróse en su reemplazo al compañero Emilio González para Administrador y al compañero José F. Grosso para Secretario de Redacción. Reintegróse ésta última con el compañero E. González Mellen.

Movimiento Socialista

INCOMPATIBILIDADES. — Sobre la circular «confidencial» enviada por el C. E. sobre empleados públicos, asunto que será llevado al próximo congreso, se han pronunciado las siguientes agrupaciones:

CENTRO DE LA 12 y 13. — «El Centro de la 12 y 13, entiende que debe quedar librado al criterio de los Centros conferir o no a los empleados públicos, cargos de confianza en la administración de nuestros organismos o en la propaganda.

CENTRO DE LA 14 y 20. — Apoyar la resolución de la 12 y 13, por entender que los afiliados tienen los mismos derechos y deberes.

CENTRO CABALLITO NORTE. — Manifiesta su acuerdo con el C. E.

CENTRO DE VILLA URQUIZA. — Este Centro está en un todo de acuerdo con el pensamiento del C. E. en lo referente a los empleados públicos que ocupan puestos directivos dentro de nuestras agrupaciones, y no tiene inconveniente pase a discutirse en el próximo Congreso.

CENTRO DE LA 15. — De acuerdo con el C. E.

CENTRO DE LA 1.a.—Este Centro ha solicitado del C. E. se restablezca en La Vanguardia la sección «Foro», suprimida hace tiempo por falta de espacio.

COMITE DE RELACIONES DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS. — Formado por delegados de cada sección, ha quedado constituído el comité de relaciones de las Juventudes Socialistas, nombrándose a Renato D. Cozzi, Secretario General, de actas a Gualterio Meraldi y Tesorero a Guillermo del Prato.

La secretaría se instalará en Méjico 2070.

A nuestros electores

Por causas ajenas a nuestra voluntad el presente número ha tenido que salir con algún retraso. En lo sucesivo saldrá puntualmente.

Centro Carlos Marx

En virtud de los numerosos gastos que la fiesta ocasionará, la Tesorería solicita de los compañeros tenedores de rifas devuelvan su importe a la mayor brevedad posible.

Centro de la 2ª

El sábado 30 del corriente a las 8 y 30 p.m. esta agrupación efectuará una función, conferencia y baile, en el salón teatro Tipográfico Bonaerense, San Juan 3244, en conmemoración del IX año de publicarse «La Vanguardia» diario y a beneficio de la caja social.

Se ha confeccionado para esta fecha un atrayente programa que es de esperar resulte pequeño el local para contener el público que con acostumbrado interés sigue todas las funciones que esta agrupación realiza.

Importante

Rogamos a todos los agentes, suscriptores y demás que tengan que dirigirse a PALABRA SOCIALISTA que en lo sucesivo le hagan a la siguiente dirección: Pedro Mendoza 1981. Para cuestiones de administración a nombre de Emilio Gonzalez, y para las de redacción al de José F. Grosso.

Año II.

Redacción y Administra

REDAC

El segundo congreso de l
socialista de la pr

La impresión que el C
celebrado en Lomas de Z
en el espíritu de los co
guieron de cerca sus deli
fesadamente muy grata,
con el pensamiento que h
tales o cuales acuerdos,
conocer la buena volunt
todo momento para s
proletariado con inteligi
ronidad. Y en tal sentic
que el Segundo Congres
Provincia de Bueno Ai
paragones con los de ca
alizados hasta el día.

Ha venido afirmándose
no es precisamente peligr
hasta cierto punto incon
gado que concurran a los
tido, militantes bizoños q
ligrar en cierto modo la
monía de aquél. El Segu
vincial de la Federación
nido a probar todo lo co
mente tímidos y pacatos
rectos de las agrupacione
o menos reciente resp
más fieles de la Junta
mantenimiento del orden
en la Provincia.

Ahí están los hechos p
manera que no deja lug
greso tenía a la orden
fundamentales: los Estat
ción, o sea: su propia
...; y la plataforma el
mínimo de orden provin

Y bien; mientras que
figuos del Partido que
Congreso a alguna agi
introducir modificaciones
en la Plataforma, los ad
ros nuevos votaron ind
las proposiciones de la
gracias a ellos, importó
o para el principio de
sólo admite dos conjetu
los más o menos nue
Junta está en condicion
bios a la Federación, o
respeto a las autoridade
Provincia. Y en ambos
que son un peligro par
armonía sólo es un cuen